



Abü 'Ali al-Husayn ibn 'Abd Allah ibn al-Hassan ibn 'Ali ibn Sina (980- 1037), conocido como Ibn Sina o Avicena (Imagen nº 71), nació en Afsana, población cercana a Bukhara, en la actual república de Uzbekistán, al oeste de Samarcanda y cerca de la frontera con Turkmenistán. Su padre pertenecía a la administración pública y pudo darle una buena educación, estudiando el Corán, derecho, lógica, geometría, astronomía, filosofía y medicina.

Fue deudor de la cultura griega, leyendo a Porfirio, Euclides, Ptolomeo, Galeno y sobre todo Aristóteles (leyó cuarenta veces su obra *Metafísica*, que no llegó a entender completamente hasta estudiar los comentarios realizados sobre la obra por al-Farabi¹).

A los diecisiete años ya era un médico reconocido, y tras obtener el agradecimiento del sultán de Bukhara por haberlo curado², se le permitió la entrada en la biblioteca y la posibilidad de continuar sus estudios. A partir de este momento su fama se extendió por toda Persia y en los años siguientes se dedicó a viajar como escritor, médico, astrónomo y filósofo por todas las cortes de Persia. Tras quedar huérfano con veintidós años, heredó una buena fortuna, iniciando una vida política muy agitada y peligrosa, debiendo buscar siempre la protección de algún alto mandatario, como el emir de Isfahan, 'Ala' al-Dawla, que lo nombró ministro.

Su biografía la escribió uno de sus discípulos, Abu Obeid al-Yuzayani (a quien había salvado la vida practicándole una traqueotomía tras padecer una angina diftérica), quien recordaba que Ibn Sina le dictó de memoria la *Metafísica* de Aristóteles en tres días, y que la mayor parte de su inmensa producción la escribió en las peores condiciones (en prisión, durante los viajes y expediciones, y muy especialmente por la noche, *divirtiéndose después con mujeres y vino hasta bien entrada la noche*). Finalmente acabó arruinado, en parte por la vida tan disipada que llevaba, muriendo de un cólico en el año 1037, a los cincuenta años de edad. Fue enterrado en Hamadan (Irán), donde aún se le venera hoy en día.

La obra completa de Ibn Sina está catalogada en 276 títulos, aunque algunos de ellos son de muy dudosa atribución. Las más importantes son las siguientes: *Kitab al-qanun fi-l-tibb* (Libro del Canon de la Medicina³) traducida en la Edad Media al latín por Gerardo de Cremona, el libro de texto de medicina en las Universidades; *Kitab al-Sifa* (Libro de la curación), enorme enciclopedia del saber filosófico que tuvo numerosas

¹ Al-Farabi (870-950), conocido en Europa como Alfarabius o Avennasar, fue un filósofo, matemático y médico que vivió sobre todo en Bagdad y escribió diversos comentarios sobre la obra de Platón y Aristóteles.

² El emir de Bukhara, Nun ibn Mansur lo mandó llamar para que lo curara, ya que padecía una grave intoxicación producida por el plomo que ingería al beber de una copa de terracota pintada con pigmentos minerales. Avicena consiguió curarlos y como recompensa pidió autorización para entrar en la biblioteca real de los samanés, famosa por el gran número de libros que contenía.

³ En el año 1012 Ibn Sina empezó a escribir el famoso "Canon", un compendio estructurado sobre todos los conocimientos médicos de la época. La obra constaba de 5 libros específicos: el primero dedicado a las generalidades sobre el cuerpo humano, como la salud, el tratamiento y la terapéutica general. El segundo comprendía la materia médica y la farmacología simple. El tercero exponía la patología expuesta por órganos y por sistemas. El cuarto trataba las fiebres, los signos, síntomas, diagnósticos y pronósticos, cirugía menor, tumores, heridas, fracturas y venenos. El quinto contenía una farmacopea.

versiones totales o parciales al latín en la Edad Media (Domingo Gundisalvo, Miguel Escoto, Juan Hispano, etc.); *Kitab al-nayat* (Libro de la salvación), un resumen del libro anterior; *Kitab al-isarat wa-l-tanbihat* (Libro de los teoremas y de los avisos); *Kitab al-insaf* (Libro del juicio imparcial), o la obra perdida *al-Hikmat al-masriqiyya* (La ciencia oriental) en la que exponía su propio pensamiento, al margen de los comentarios que había hecho sobre Aristóteles.

A partir del año 1150 empezaron a difundirse las traducciones al latín de Ibn Sina, gracias a lo cual se empezó a conocer a Aristóteles, del que tan solo se disponía una pequeña parte de su *Lógica*. Ibn Sina dominó el pensamiento del siglo XII y del siglo XIII con profundas repercusiones en la filosofía posterior, y las condenas de la Iglesia en los años 1210 y 1215 demuestran la amplia difusión de su pensamiento, dejando profundas huellas en los grandes maestros de París (Guillermo de Auvernia), Oxford (Roberto Grosseteste), la Escuela Franciscana (Alejandro de Hales, San Buenaventura, Duns Scoto) y la Escuela Dominicana (San Alberto Magno, Santo Tomás).